

LA DIGNIDAD DE LA PERSONA HUMANA



Subsidio para el PGP 2031+2033
Conferencia del Episcopado Mexicano
Comisión Episcopal de Pastoral Profética
Dimensión de Doctrina de la Fe



LA DIGNIDAD DE LA PERSONA HUMANA

Pbro. Julián Arturo López Amozurrutia
Secretario de la Dimensión de Doctrina de la Fe
Arquidiócesis de México

a) Canto inicial:

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra, en toda la tierra!

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo sus pies.


b) Objetivo: Poner en evidencia la centralidad de la persona humana y su dignidad en el anuncio cristiano, para asumir las opciones del Proyecto Global de Pastoral de la CEM y proponer, a partir de ellas, itinerarios pastorales en diversos espacios eclesiales.

c) Justificación del tema:

El Proyecto Global de Pastoral de la CEM 2031+2033 (PGP) considera que el núcleo cultural fundamental que desafía la acción evangelizadora de la Iglesia y la vida social en general, es justamente la negación de la primacía del ser humano. Dicen nuestros obispos:

- “Nos preocupa el arribo de esta nueva cultura que desdibuja y mutila la figura humana, y es aquí donde se encuentra el corazón de la profunda transformación que se está dando y lo





que nosotros identificamos y llamamos como el núcleo cultural fundamental: ¡la negación de la primacía del ser humano!; es decir, nos encontramos ante una profunda crisis antropológico-cultural” (No. 20).

- “Esta honda transformación antropológica exige sanar todas las relaciones básicas de la persona, siendo este el enfoque fundamental que nos guiará en este PGP” (No. 21).

El documento presenta precisos signos de esta crisis:

- Por una parte, sorprenden los avances científicos y tecnológicos “que están marcando el camino para hacer más digna y plena la vida de las personas”. Se destaca “el trabajo constante en distintos espacios por elevar la dignidad del ser humano, que reconoce su valor fundamental, independientemente de su condición económica, racial, política o religiosa, buscando cada día ampliar y fortalecer el respeto de sus derechos humanos” (No. 27).
- Por otra parte, sin embargo, se percibe “con gran fuerza que en el fondo de esta transformación profunda, se evapora la concepción integral del ser humano y va surgiendo con gran fuerza una sobrevaloración del individuo por encima de la colectividad. Un individualismo que debilita y rompe los vínculos comunitarios, olvidando la construcción del bien común y abriendo camino a la satisfacción inmediata de los deseos del individuo. En esta nueva cultura, la imagen se sobrepone al contenido, lo inmediato pasa por alto los procesos, y se establece lo superficial, lo rápido y provisorio” (No. 29).
- Se señala que “la economía crece continuamente y muchas familias y comunidades en el mundo han disfrutado y experimentado la llegada de importantes beneficios para ellas”; pero también “que, siendo la economía uno de los pilares más visibles de este proceso globalizador, es también la que más hondos sufrimientos ha traído a muchas personas. Las cifras que arrojan cada día los mercados no son sólo números o gráficas; son muchas historias humanas de dolor y desesperación que se viven a diario en el mundo por falta de salud, educación,





viviendas dignas y los más elementales derechos para una vida decorosa” (No. 31).

- Además, “se percibe en la humanidad un esfuerzo por potenciar la libertad de la persona, a la vez que se busca fortalecer un ambiente de tolerancia necesaria para una convivencia sana como condición para un mayor pluralismo”, pero al mismo tiempo “se distingue el fenómeno del relativismo como signo propio de nuestro tiempo”, cuya presencia “ha alterado los referentes fundamentales del bien y la verdad” (No. 32).
- En el plano ecológico, “el sistema neoliberal, que privilegia lo económico por encima de las personas, está poniendo en riesgo también nuestra casa común” (No. 34).

Delante de este panorama, el PGP propone la opción de ser **“una Iglesia que anuncia y construye la dignidad humana** (Nos. 172-173), Y para ello, se proponen estos compromisos pastorales:

- “Destacar en los espacios eclesiales de evangelización y catequesis, una formación antropológica cristiana de manera integral y sistemática, presentando con claridad la persona de Jesucristo, como modelo de hombre, desde una perspectiva kerigmática”.
- “Generar espacios de encuentro, diálogo y trabajo con otros actores de la sociedad, para colaborar en la reconstrucción de la dignidad de las personas y el tejido social de nuestro país” (Compromisos a) y b).

d) Lectura bíblica: Gn 1,26-31.

e) VER

Los hombres y las mujeres de nuestro tiempo son muy sensibles al valor del ser humano. Reconocen su dignidad inalienable, su libertad, la originalidad de cada uno y la importancia de la relación humana. Se habla sin cesar de los derechos humanos.

Sin embargo, al mismo tiempo somos conscientes de muchas





conductas personales y estructuras sociales que contradicen tales principios. Reconocemos una cultura que instrumentaliza al ser humano, considerándolo mero objeto de consumo, y lo agrede con un ambiente violento. No se le considera el criterio principal para las decisiones políticas, y fácilmente los rostros concretos se borran en la inercia de la globalización.

Se difunde más y más la cultura de que la persona vale no por lo que es, no por sus valores humanos y espirituales, sino por lo que tiene, por lo que disfruta, por su poder, por sus conocimientos, por su acceso a la tecnología.

Al ser humano concebido en el seno materno no se le considera persona, sino un accidente, un objeto desechable, un miembro del cuerpo femenino que no vale como un ser humano. A los ancianos o enfermos terminales, se les ve como estorbos y cargas innecesarias, de las cuales lo más conveniente es deshacerse. No se respeta la diferencia entre los sexos, sino que cada quien puede asumir el género que prefiera. Se lucha más por preservar una especie animal, que por defender la vida humana. ¡Hay una crisis antropológica invasiva!

f) DISCERNIR

Para tener criterios de juicio sobre la dignidad de la persona humana, conviene estudiar lo que la Iglesia ha enseñado.

1.Luces desde la Sagrada Escritura

La historia de la salvación nos presenta en primerísimo lugar la constitución originalmente buena del ser humano, como imagen y semejanza de Dios (cf. Gn 1,26). Se describe una fundamental armonía entre el hombre y Dios, el hombre y la mujer, el hombre y la naturaleza. El pecado, como desobediencia del orden sellado por Dios, conlleva una fractura en las relaciones del ser humano, tanto con Dios como con el prójimo, con el mundo y consigo mismo. En muchos momentos, el pecado es descrito precisamente como el desconocimiento del hermano y la rivalidad con él. Desde el principio,





sin embargo, empieza también un proceso de sanación, en el que Dios ofrece la orientación para que el hombre encuentre el camino de su plenitud. El máximo don de salvación es la presencia entre nosotros de su propio Hijo, quien, hecho hombre, nos muestra que “donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia” (Rm 5,20), nos llama a su seguimiento e imitación, y nos hace ver que la realización humana de cara a Dios se cumple cuando reconocemos a Cristo en el hermano y somos capaces de servirlo en sus necesidades (cf. Mt 25, 31-46).

Es lo mismo que sintetiza el Catecismo de la Iglesia Católica: “El hombre ocupa un lugar único en la creación: está hecho a imagen de Dios; en su propia naturaleza une el mundo espiritual y el mundo material; es creado hombre y mujer; Dios lo estableció en la amistad con él (CATIC, n. 355).

2. Luces desde la Tradición y el Magisterio de la Iglesia

El mismo PGP presenta y comenta una célebre frase del obispo san Ireneo de Lyon, que es tal vez una de las mejores síntesis de la visión antropológica de la fe cristiana. *“La gloria de Dios es el hombre vivo: la vida del hombre es contemplar a Dios”*¹. Y comenta el documento: “Al contemplar a Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, descubrimos en todo ser humano redimido por Él, la belleza, la grandeza y la dignidad de su ser. Ante innumerables embates de esta nueva época por mutilar, distorsionar, cambiar y ensombrecer la imagen del ser humano, la Iglesia está llamada a proclamar que toda persona tiene un valor en sí misma, independientemente de su condición social, económica, política o religiosa y que por su naturaleza es libre y trascendente, con la capacidad para relacionarse con los demás y con la naturaleza” (No. 172).

El Concilio Vaticano II también dedicó una de sus páginas más memorables a este tema, en su Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo Actual, *Gaudium et spes*, explicando la naturaleza humana como imagen y semejanza de Dios, el misterio del pecado, su estructura corporal y espiritual, la dignidad de su inteligencia, su conciencia y su libertad, sin dejar de mencionar el misterio de su



¹San Ireneo de Lyon, *Contra las Herejías*, Ed. Apostolado Mariano, Salamanca 1999, Libro 4, 20:7



muerte. Pero afirma, ante todo, que “el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado”, es decir, en Cristo, quien le otorga participar como hijo del amor del Padre y encaminarse a su propia resurrección, y “esto vale no solamente para los cristianos, sino también para todos los hombres de buena voluntad, en cuyo corazón obra la gracia de modo invisible. Cristo murió por todos, y la vocación suprema del hombre en realidad es una sola, es decir, la divina. En consecuencia, debemos creer que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, en la forma de sólo Dios conocida, se asocien a este misterio pascual” (GS, No. 22).

San Juan Pablo II, en la Carta programática de su ministerio, comentó ese número de la *Gaudium et Spes*, subrayando la centralidad de la dignidad humana y cómo el ser humano es el camino que la Iglesia debe recorrer. “El hombre no puede vivir sin amor. Él permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido, si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente. Por esto precisamente, Cristo Redentor... revela plenamente el hombre al mismo hombre. Tal es —si se puede expresar así— la dimensión humana del misterio de la Redención. En esta dimensión el hombre vuelve a encontrar la grandeza, la dignidad y el valor propios de su humanidad... El hombre que quiere comprenderse hasta el fondo a sí mismo... debe, con su inquietud, incertidumbre e incluso con su debilidad, con su vida y con su muerte, acercarse a Cristo. Debe, por decirlo así, entrar en Él con todo su ser, debe ‘apropiarse’ y asimilar toda la realidad de la Encarnación y de la Redención para encontrarse a sí mismo. Si se actúa en él este hondo proceso, entonces él da frutos no sólo de adoración a Dios, sino también e profunda maravilla de sí mismo... En realidad, ese profundo estupor respecto al valor y a la dignidad del hombre se llama Evangelio, es decir, Buena Nueva. Se llama también cristianismo. Este estupor justifica la misión de la Iglesia en el mundo, incluso, y quizá aún más, en el mundo contemporáneo. Este estupor y al mismo tiempo persuasión y certeza que en su raíz profunda es la certeza de la fe, pero que de modo escondido y misterioso vivifica todo aspecto del humanismo auténtico, está estrechamente vinculado con Cristo. La Iglesia que no cesa de contemplar el conjunto del misterio



de Cristo, sabe con toda la certeza de la fe que la Redención llevada a cabo por medio de la Cruz, ha vuelto a dar definitivamente al hombre la dignidad y el sentido de su existencia en el mundo, sentido que había perdido en gran medida a causa del pecado. Por esta razón la Redención se ha cumplido en el misterio pascual que a través de la cruz y la muerte conduce a la resurrección”².

En la perspectiva de los dos mil años de la Redención, también el PGP se detiene a presentar extensamente tal misterio, y aclama con entusiasmo: “No podemos cansarnos de repetir que Él es nuestra verdad y la verdad que tenemos que comunicar al México de hoy. ¡Hay que volver a Jesús! ¡Hay que conocerlo como si fuera la primera vez que oímos hablar de Él! ¡Hay que recuperar sus palabras como buenas y como nuevas! Hay que redescubrir la pasión que envolvió a aquellos primeros hombres que lo escucharon y que transformaron sus vidas por Él” (No. 111). Y, confiando en la eficacia de la obra redentora de Cristo, confirma la convicción evangélica sobre el ser humano: “Sin negar que en el corazón humano se anidan deseos de poder y violencia, actitudes egoístas y complicidad con el mal, afirmamos la bondad original y la capacidad de conversión. Creemos en la libertad y en la responsabilidad humana como don de Dios y que, sostenidas con su gracia y en la fuerza de su Espíritu, nos capacitan para hacer el bien, abriéndonos a la generosidad y a la entrega. Reconocemos que son muchos más los gestos cotidianos de compasión y de solidaridad que en lo oculto de las familias y las comunidades cristianas se realizan. Todos ellos son signos de Redención y alientan la esperanza” (No. 132).

g) ACTUAR

El PGP recuerda que “nuestro Señor Jesucristo, en su camino de Redención, ha venido para que el hombre tenga vida y la tenga en abundancia (cfr. Jn 10,10)”. Sin embargo, “son muchas las limitaciones y los atropellos que se comenten en contra de la vida humana y hay situaciones dolorosas en nuestro país que imposibilitan que mucha gente viva con el mínimo de consideración humana y que se le reconozca su dignidad, impidiendo que esa vida plena que Cristo ha





venido a traer, se haga realidad en ellos”. Ante ello, “en el centro de toda esta realidad se encuentra la fuerza del Reino de Dios, que como cristianos nos lleva a construir las bases de una sociedad donde se reconozca, se valore y se construya integralmente la dignidad de la persona” (No. 173).

A partir de esta convicción de fe, podemos plantearnos rutas de trabajo en distintos niveles:

En el nivel personal

- **Apreciar la propia condición de ser humano como imagen y semejanza de Dios, valorándome, respetándome y procurando mi desarrollo.**
- **Vigilar que, en el trato con mis semejantes, especialmente los más vulnerables, se exprese en todo momento la certeza de que son valiosos y dignos, ofreciéndome a colaborar en todo lo que sirva para su bien.**
- **Profesar mi fe en Cristo y reconocer que Él es el modelo de mi propia humanidad, quien me redime y me ofrece la gracia de su Espíritu para dirigirme como hijo al Padre.**

En los espacios eclesiales

- **En el ámbito familiar, propiciar el reconocimiento del valor personal de cada uno de sus miembros, reconociendo su riqueza y originalidad.**
- **En las pequeñas comunidades y grupos, asegurar que cada uno sea tomado en cuenta, respetado y valorado, expresando entre todos un ambiente de caridad fraterna.**
- **A nivel parroquial, favorecer el trato cortés entre todos, la solicitud por el bien de los demás, y el compromiso solidario de todos.**
- **A nivel diocesano y en instancias intermedias, garantizar que la persona concreta sea el eje en torno al cual giren las decisiones y las acciones eclesiales.**



Con otros actores de la sociedad

- Dar testimonio de manera convencida de que el bien de todo ser humano es parte de mi fe cristiana.
- Respaldar activamente las iniciativas que promuevan la dignidad de la persona humana.
- Participar solidariamente en la defensa de los derechos humanos y en el apoyo a hermanos en situaciones vulnerables.
- Como ciudadanos responsables, manifestarnos en las instancias de participación social a partir de la convicción cristiana sobre el valor de la persona humana.

h) Reflexión comunitaria


- ¿Qué decisiones concretas y operativas podemos tomar hoy, en lo personal y en lo comunitario, para fortalecer nuestro aprecio por la dignidad humana?

i) Oración comunitaria:

- ❖ Alabamos a Dios por habernos creado a su imagen.
- ❖ Pedimos perdón por nuestras negligencias y ofensas a la dignidad de las personas.
- ❖ Agradecemos la obra redentora de Cristo, en la que se nos ha manifestado la plenitud de nuestra vocación humana.
- ❖ Imploramos para nuestros hermanos necesitados el auxilio divino y suplicamos ser instrumentos de la promoción humana.
- ❖ Adoramos al Señor y le ofrecemos reconocer su huella en todos nuestros prójimos.

j) Canto final:

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra, en toda la tierra!



Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo sus pies.

